



riencia de la Universidad Católica de Lille habló Marie Thérèse Lebrun, Rectora de la misma y presidenta de la unión de las cinco universidades católicas francesas. Agnieszka Kijewska, del Departamento de Filosofía de la Universidad Católica de Lublin, especialista en Filosofía medieval, quiso destacar el papel de los estudios medievales en la enseñanza universitaria de su país. Por mencionar sólo algunas de las aportaciones.

La diversidad de los puntos de vista y de las experiencias dentro de un enfoque común, como se puede apreciar en los resultados de este congreso, constituye una excelente base para continuar el diálogo sobre el tema, de particular interés ante ciertas propuestas que pretenden «secularizar» la enseñanza universitaria. Todo el libro está editado en lengua inglesa.

E. Reinhardt

Héctor GHIRETTI, *Siniestra. En torno a la izquierda política en España*, EUNSA («Colección Astrolabio Ciencias Sociales», n. 350), Pamplona 2004, 355 pp.

Lejos, muy lejos de los cada vez más numerosos ensayos que intentan ofrecer en unas pocas páginas una visión integral y simplificada de la izquierda –más para uso de militantes desorientados que para estudiosos– Héctor Ghiretti, investigador de la Universidad de Navarra y autor de numerosos trabajos sobre filosofía política e historia de las ideas políticas, se enfrenta a la profusión exuberante y variopinta de las formas de definir la bicentenaria distinción política, limitando en este caso la investigación a su variante hispánica,

Y lo hace sin concesiones, entrando en discusión cada vez que es necesario, persiguiendo las ideas y las afirmaciones sin desmayo, ofreciendo argumentaciones alternativas, señalando contradicciones y debilidades, tanto de la izquierda (que busca presentarse a sí misma) como de la derecha (que intenta identificar al enemigo).

La breve nota etimológica que abre el libro, sobre el origen, evolución y compleja significación de los términos que posee el castellano para referirse a la izquierda, opera como una eficaz nota de atención sobre el antiguo, profundo y vasto simbolismo cultural que encierra la distinción lateral. Ya en el prólogo, el autor advierte que no se trata de un trabajo de carácter historiográfico, sino de una reunión de materiales críticos para realizar una empresa de ese tipo.

Puede decirse que el núcleo principal del libro está constituido por el análisis de las teorías de Juan Antonio Gómez Marín y del filósofo Gustavo Bueno, que observan en la izquierda una forma superior y moderna de racionalidad política y social. En el caso del primero, se trata de la clásica contraposición entre *logos* y *mythos*, que vendrían a encarnarse en la izquierda y la derecha políticas, respectivamente. La tesis de Bueno es de una gran complejidad, y apunta a una forma de *homogeneización* social y política que permite la construcción de los Estados Nacionales.

Ghiretti encuentra en los trabajos del conocido sociólogo Víctor Pérez Díaz una ocasión para explorar la concepción liberal del espacio simbólico de la política –aparecen aquí las tesis sobre la *horizontalización simbólica* propia de la modernidad– y en los desarrollos de Dalmacio Negro Pavón un intento por situar a la distinción izquierda/derecha en un plano metafísico y una teoría del *centro político*. Este capítulo se continúa con una exploración sobre el modo en que diversos autores españoles han comprendido y explicado la llamada *crisis de la izquierda*.

Pero quizá donde el autor toca las notas más altas es en los capítulos explicativos del libro, de decidido carácter histórico. Ghiretti se pregunta por qué razón el uso de la distinción política entre izquierda y derecha se generaliza en la Europa latina y católica y contrariamente, fracasa o tiene una difusión limitada en los países anglosajones o de tradición germánica. Para ello se adentra en la diversa evolución de los



acontecimientos fundamentales de la Era Moderna: la Reforma protestante y la Revolución francesa. En continuación con esta teoría, intenta caracterizar el modo diferente que tienen de comprender la izquierda los franceses, los italianos y los españoles.

El libro se cierra con un estudio sobre las relaciones entre la izquierda y los nacionalismos fraccionarios, siguiendo críticamente las afirmaciones de César Alonso de los Ríos. Aunque el libro está bien escrito, su lectura no es sencilla: difícilmente podría ser así, considerando la estructura dialéctica y confrontativa con la que está concebido el libro.

El ámbito de intereses que confluyen en *Siniestra* es de lo más variado y puede decirse que se trata de una obra que explora los confines de varias disciplinas relacionadas entre sí: Filosofía política y social, Historia de las mentalidades, Historia de las ideas políticas. Particular interés posee para los historiadores de la Iglesia, puesto que constituye una investigación sobre una distinción de uso y alcance político, que se ha empleado –de un modo muchas veces indiscriminado y en general acrítico– para definir o calificar ideas, personas, instituciones o creencias en el seno de la Iglesia Católica. No es casual que muchos autores sostengan aún hoy, con argumentos muy respetables, que no se trata sino de un reflejo transmutado de antiguas formas de simbolismo religioso.

S. Casas

Lorenzo GOMIS, *Una temporada en la tierra. 80 años de memoria (1924-2004)*, traducción de Jordi Pérez Colomé, El Ciervo, Barcelona 2004, 468 pp.

He aquí la segunda versión, muy ampliada, de las memorias de Lorenzo Gomis. La primera, en catalán, apareció en 1994.

Llorenç Gomis, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, fundador de la revista *El Ciervo* y director durante cuarenta

años, director también de *El Correo Catalán* (1977-1982), editorialista de *La Vanguardia* y miembro de su consejo de dirección, poeta notable (primer premio ganado en 1950), defensor de los derechos del alumno en la Universidad Pompeu Fabra, etc., ha vivido una vida tan rica, que su relato constituye un documento imprescindible para la historiografía española de la segunda mitad del siglo xx. Este relato sereno y veraz, concienzudamente confrontado con los papeles para evitar traiciones de la memoria, respetuoso con todos (aunque no se disimulan pequeñas simpatías y antipatías, pero pocas) tiene un interés testimonial indiscutible. Ahora, cuando acaba de dejarnos, en el último día del año de 2005, sus memorias cobran mayor relieve, si cabe, a la vista de los elogiosos epitafios que toda la prensa española sin excepción le ha dedicado. Una viñeta de Fernando Krahn (el inimitable humorista de «La Vanguardia»), que lo presenta cabalgando sobre un ciervo, cruzando las nubes hacia lo alto, mientras a dos manos siembra papeles en el espacio, retratan con exquisita fidelidad lo que ha sido una vida cristiana dedicada a la prensa, que merece recompensa celestial.

Muchas cosas deben ser destacadas de sus memorias: las afectuosas referencias a Lluís Foix (tan abundantes a lo largo del libro) y a los demás directores y colegas de redacción de «La Vanguardia»; la descripción del ambiente de las tertulias literarias madrileñas de los años cincuenta (Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José Luis Cano, Florentino Pérez Embid y su premio «Adonais»); la presentación de los círculos eclesiósticos barceloneses anteriores al Concilio (el Dr. Gregorio Modrego Casaus, arzobispo-obispo, y los benevolentes asesores de *El Ciervo*); las peripecias políticas en *El Correo Catalán* y sus relaciones con Jordi Pujol y otros líderes de *Convergència Democràtica*... Las dificultades con los censores del Ministerio de Información, las pequeñas intrigas locales, algunos asuntos de mayor nivel, las modas intelectuales, los retratos de la pequeña burguesía catalana, la transi-